

EL TREMENDO FRACASO CARLISTA EN SU MANIFESTACION DE FUERZA EN HEREDIA

La desconcertante derrota hizo pareja con la vulgaridad de los discursos

Una amenaza para el pueblo, lanzada al amparo de quienes rodeaban al orador carlista

PARCIALIDAD DE LA POLICIA

En verdad creíamos, por los preparativos que se hacían con muchos días de anticipación, que el carlismo iba a presentar el domingo en la ciudad de Heredia un contingente grande de adeptos. Hubo creciente actividad en circular invitaciones por todos los pueblos principales de la República, no omitiéndose el aviso de que los trenes y servicio de camiones era gratuito. Así el carlismo pregonaba de antemano un ruidoso triunfo numérico. Y a ser francos, ellos mismos deben confesar la verdad del desastre sufrido el domingo; desastre que alcanza mayores caracteres si se toma en cuenta que lo que se hizo en Heredia fué una exposición de fuerza de ese partido; todo lo que cuenta Carlos María Jiménez para su elección lo reunió allí,—con algunas excepciones,—y sin embargo el contingente fué escaso.

Se ocuparon camiones y hasta los camiones de carga, y dos trenes con varios carros cada uno, para el transporte de su gente, no quedándose pueblo que no enviara su contribución humana para no quedarse atrás en ese aparato abultamiento carlista que cree en su triunfo ilusionado como las gentes del desierto ante el fenómeno del espejismo.

No sabien por donde llegar ba el candidato

Las gentes carlistas de Heredia estaban desorientadas: no sabían a qué hora ni por donde iba a hacer su aparición el candidato. Los jefes organizaban desfiles hacia la estación del ferrocarril a la llegada de los trenes, y don Carlos María no se presentaba; otras veces al llegar una serie de camiones repletos de una chiquillería atronadora, iban esos manifestantes a recibirlos con ruidosas aclamaciones en la creencia de que don Carlos arribaba ya a la ciudad de las flores. Nuevas desilusiones y otra vez a retroceder junto con sus banderas.

El candidato llega por aquí; el candidato llega por allá; el candidato viene a tal hora... y aquello era una incertidumbre y una de carreras por boca-calles, hasta el extremo de que los pobres

manifestantes sudaban a chorros.

Pero por fin llega y con ello termina el suplicio.

Don Carlos María pasea su vista a uno y otro lado en su trayectoria hasta el fin y recibe la no muy grata impresión de ver que de cada diez o doce vivas carlistas, uno carlista había pegado en la puerta o la ventana de un su amigo.

A su llegada al club, sus partidarios le lanzaban vivas, pero dentro de la multitud también se oían vivas al Lic. González Víquez los cuales se hacían más potentes a uno y otro lado de las calles y en las esquinas.

Silencio... que va a comenzar la función

La reunión dió principio sin más novedad que la de oírse unos discursos algo destemplados y saturados de vulgaridades que fueron reprochadas por muchos de los carlistas que allí estaban. Por cierto que tuvimos oportunidad de escuchar a un viejecito de San Isidro de Coronado,—de quien desgraciadamente no supimos su nombre,—que con indignación exclamaba:

—Mejor me hubiera quedado en mi casa!... Para eso me trajeron... para oír barbaridades!... Eso lo oigo cuando voy a mercar ganado!...

En realidad, se constató allí que las personas designadas para usar de la palabra, inclusive el candidato han perdido ya la serenidad, el comedimiento, la seriedad obligada por su misma inteligencia y profesión; han bajado rápidamente al terreno de la vulgaridad, donde si pueden hacer acopio de argumentos para entusiasmar el espíritu de unos cuantos apasionados en quienes hace más gracia la ofensa y la frase soez que la palabra sensata y adornada de moralidad.

El discurso de don Carlos María Jiménez fué una pieza de jazz que no impresionó mayor cosa. Y como un «servicio acostumbrado» la emprendió tenazmente contra don Cleto, don Arturo Volio y otras personas que

merecen respeto. Y no faltó también el inútil lavado de manos en los acontecimientos políticos actuales y los relacionados con el General Volio. Esto es lo de siempre; en todos sus discursos se le oye decir lo mismo, no pareciendo sino que ese sea el único argumento que bulle en su cabeza. Es un disco que pone a girar en todos los pueblos a donde él va.

Los discursos de los demás oradores fueron desgranándose casi inadvertidos; como una cosa rutinaria; como una misma cinta que se desarrolla todos los días a falta de otra novedad para un público paciente y benévolo.

Yo ratifico mi amenaza... y vuelvo a echar la bestia sobre el pueblo

No quisiéramos darle tanta importancia a esas peroratas carlistas; pero hay una cuestión que si debe conocerla bien el pueblo de Costa Rica, para que esté alerta de graves amenazas que emanan del carlismo en su inconcebible desesperación por la derrota que desde ahora están sufriendo. Esa amenaza gritada a voz en cuello por el orador don Alfredo Saborío, ha sido sustentada por don Carlos María Jiménez desde luego que asintió con su silencio. Esto iquivalente que la amenaza está ratificada oficialmente por el candidato y que por consiguiente, de hoy en adelante el carlismo se lanzará por el camino de las tropelías, como una banda ávida de imponer sus deseos a costa del escándalo y el desorden interno.

El discurso del señor Saborío, caldeado por un apasionamiento absurdo, fué a base de esa amenaza.

Habló y más habló, notándose en él un despecho mal comprimido. Confesó que él había sido quien amenazara al pueblo de Santa Ana con echar las bestias encima. Que esa amenaza la ratificaba y que advertía, que siempre estaban dispuestos a proceder en esa forma contra los carlistas.

De esto se saca en limpio que los carlistas van entrando por la política de desor-

den y de atropellos, ya que por otros caminos más recomendables no han logrado conseguir un mediano triunfo en ninguna parte del país. Pero con esa nueva táctica menos aún lo consiguen toda vez que el pueblo no entiende por mal y que ya no es el de años atrás que bajaba la cabeza mansamente para sufrir la humillación de cualquier matón. Actualmente nuestro pueblo aprecia más el orden y la paz, y en su dura experiencia, no será quien baje la vista al suelo para dejar que se pisoten sus derechos tan sólo porque así lo quieren unos cuantos ambiciosos de puestos y de renombre.

Para ganar la voluntad popular no hacen falta el insulto y la amenaza; porque quien siembra vientos recoge tempestades, y quien riega buena simiente cosecha buenos frutos.

La policía matoneando a más y mejor

Debemos manifestar desapasionadamente, que por todas partes se veían grandes grupos de carlistas que curioseaban el paso de los carlistas.

Y a esos grupos de nacionalistas se agregaban otros grupos no menos grandes, también de nacionalistas, que por divertirse, llegaban en los camiones y trenes del carlismo y vibaban a nuestro candidato.

Al verse rodeado de tanto cletismo, el carlismo llegó a su grado superlativo de la desesperación, y fue cuando, saciada la sed por el licor, muchos de ellos la emprendían a bofetadas con el primero que se les atravesara con divisa nacionalista. Y aquí fue donde la gendarmería herediaña puso en práctica su sensurable parcialidad, agrediendo a cincha a indefensos ciudadanos que, al presenciar el desbande carlista eran atacados por éstos.

Vimos gendarmes que haciendo gestos de fiereza, sacrificaba a golpes de cincha a un infeliz campesino que era acibillado a golpes como por una veintena de carlistas.

Donde había un pleito, era señal segura de que había un enorme grupo de carlistas y sólo un cletista. Y allí acudía, como manada de fieras, la policía para detener a la víctima que era sacada del grupo a fuerza de cincha, y dejar tranquilos a los victimarios que celebraban estos triunfos apurando botellas de ron.

A tal extremo llegó la parcialidad de la policía y sus jefes superiores, que hubo de ponerse en conocimiento del señor Presidente de la República lo que sucedía. Inmediatamente se ordenó a los comandantes de aquella ciudad de que se diera instrucciones a la policía para que procediera con imparcialidad y cultura. Fue hasta entonces que la policía de orden y seguridad se comportó en forma más disimulada y no continuó dando el criticable espectáculo de una banda de flajeladores empedernidos.

No negaremos que algún nacionalista exaltado provocara una riña; pero estando con la verdad hay que manifestar que casi todos los escándalos fueron originados por los carlistas ebrios y amparados por la policía, y posiblemente envalentonados por las ardientes frases que escucharan de labios del orador señor Saborío.

Un grupo de carlistas quiso emprenderla contra don Luis Cordero, quien estaba en la Secretaría del Partido Unión Nacional. En la acera, junto a la puerta, estaba también un joven Chaverri y fué agredido sin motivo alguno, traidoramente, por los mismos, recibiendo un fuerte golpe en la cara.

El desbande azul y algunos paseos

Terminada la reunión, el desbande azul se inició buscando los trenes, los camiones y los autos.

Entonces fué cuando mejor se pudo apreciar la fuerza numérica del carlismo.

Varias personas calculan ese contingente, traído de todas partes de la República, así:

De Heredia unas mil personas.

Del resto del país, unas dos mil quinientas.

En total, no llegaba a cuatro mil esa enorme fuerza, que como lo decimos al principio, constituye el grueso del Partido Carlista en todo el país.

Sencillemente, esa fiesta carlista de insultos, amenazas, licor y sangre, fue la completa derrota del Licenciado Jiménez Ortiz; el escándalo mayor que se pueda dar; y uno de los últimos esfuerzos de la desesperación, en que hasta se ofreció pagar a las gentes de los campos para que fueran a hacer bulto a Heredia, como aconteció en Coronado, donde, no quedando ya un carlista que embarcar en los camiones, se prometían pagas para que fueran a engrosar esa pequeña manifestación.

Finalizando

Hay muchos otros detalles que dar a conocer del público sobre este destartado acontecimiento carlista, pero por falta de espacio los dejaremos para en otra oportunidad.

Para terminar diremos esto: En San José, algunos jefes de la policía daban permiso a sus subalternos para que tomaran parte en la manifestación.

En la estación de camiones, el sargento N° 4, José Castillo, se ocupaba afanosamente en acomodar carlistas en los camiones que salían para Heredia. En este trabajo le ayudaron los sargentos números 205 y 214.

Sigue el desbande carlista

Yo, José Arrieta ú. ap., mayor, casado, comerciante y vecino de Alajuela, protesto enérgicamente del partido carlista y me adhiero de todo corazón al gran Partido Unión Nacional que postula la candidatura del Licenciado don Cleto González Víquez para la Presidencia de la República.

JOSÉ ARRIETA

Testigo: GILBERTO LÓPEZ

Testigo: MAURO FALLAS

Alajuela, julio de 1927.

NOTA EDITORIAL

El carlismo falta por centésima vez a la verdad

Es absolutamente cierto lo que a don Carlos María le aconteció en Santa Ana

Como delegado del nacionalismo, el 26 del mes en curso estuve en la población de Santa Ana que se hallaba de fiesta celebrando a su patrona, con el objeto de concurrir a una reunión política en compañía de mis amigos don Enrique Fonseca Zúñiga y don José Joaquín Alcázar. Ocurredos los sucesos políticos que son ya del dominio público, originados con la llegada de don Carlos María Jiménez que regresaba de Puriscal, creí de mi deber poner en conocimiento del país entero,—pues no tengo noticia de que cosa parecida le haya acontecido a candidato alguno en lo que lleva de vida la república,—el repudio que aquel pueblo valeroso le hizo al señor Jiménez Ortiz, oponiéndose a que hablara y silbándolo en forma despiadada.

El relato de tales hechos, publicado en PATRIA y reproducido luego en el *Diario de Costa Rica*, es, pues, mío, y en él me he ajustado en forma devota a la verdad.

El carlismo trata de desmentir en el *Diario de Costa Rica* del sábado, el relato hecho por mí. Es natural que el carlismo proceda así, para evitar el descalabro que lo ocurrido en Santa Ana pueda producir en sus filas, al ser conocido en los demás pueblos de la república, y porque, haciéndolo, no se aparta en absoluto de la línea de conducta a que ajusta sus actos en esta campaña, conducta que no es sino de falsedad, de farsa, de engaño. Pero no es natural que por culpa de mi silencio ahora, vaya a aparecer el nacionalismo colocado en el lugar que le corresponde precisamente al partido contrario.

Vengo, pues, a ratificar que el relato de los sucesos del día de Santa Ana, en aquel lugar, hecho por el nacionalismo, es la verdad; y para respaldar mi afirmación doy publicidad al siguiente telegrama de vecinos honorabilísimos de Santa Ana, que fueron testigos de lo que pasó.

Santa Ana 30 de julio de 1927.

Señor don Asdrúbal Villalobos

San José.

Relato hecho en PATRIA y reproducido en *Diario de Costa Rica*, del acontecimiento político del martes 26 aquí, es estrictamente cierto. Puede publicar este telegrama.

L. A. Zamora Ulloa, Rafael Villegas, Maclovio Brenes, Moisés Chacón, O. Muñoz E., Alberto Acuña, Otoniel Brenes, Amadeo Oviedo M., Maclovio González, Adán Brenes, Celimo Bonilla, Tremedal Jiménez, Víctor Villarreal, José M. Jiménez H., Pánfilo Obando, Vicente Montero, Emilio Aguilar, Federico Zamora, Salomón Mora.

Para quien conozca la seriedad de las personas que aquí firman, huelga todo comentario más. Sin embargo, quiero agregar que hasta una gentileza de parte mía hubo en el relato: la de decir que don Carlos María reprochó con vehemencia a don Alfredo Saborío su amenaza de lanzar las bestias sobre la multitud. Haciendo uso de los métodos carlistas debí decir que don Carlos María le alentó para que realizara la amenaza, pero como no era la verdad, no lo dije.

Queda demostrado por centésima vez, que el carlismo no le rinde culto a la verdad.

San José, 1º de agosto de 1927.

ASDRUBAL VILLALOBOS

COMITE DE PRENSA:

LIC. RICARDO FOURNIER O.
NAPOLÉON VALLE
JENARO CARDONA
LIC. HERNÁN ZAMORA ELIZONDO
SALVADOR VILLAR
ENRIQUE FONSECA Z.
CARLOS SALAZAR GAGINI
JOAQUÍN VARGAS COTO
GONZALO CHACÓN
JULIO PADILLA

MOISÉS VINCENZI
CARLOS GONZÁLEZ R.
EDUARDO HUIT
JORGE CARDONA
JOSÉ JOAQUÍN QUIRÓS
J. FERNÁNDEZ MONTÉFAR
MIGUEL ÁNGEL OBRÉGÓN
ASDRUBAL VILLALOBOS
JOAQUÍN BARRIONUEVO
MANUEL SEGURA

En su glorioso avance, el nacionalismo ve con gran orgullo engrosar enormemente sus filas

Más adhesiones de Nicoya

Los que suscribimos, todos ciudadanos costarricenses en completo ejercicio de nuestros derechos Constitucionales y vecinos del Cantón de Nicoya, hacemos pública nuestra adhesión al «Gran Partido Unión Nacional» que postula la candidatura del honorable ciudadano Lic. don Cleto González Víquez, para Presidente Constitucional de la República en el período de 1928 a 1932 pues así contribuimos gustuosos, con nuestro grano de arena a simentar sobre bases sólidas los principios democráticos y verdaderamente republicanos en nuestra querida patria.

Perfecto Flores Granados
Abraham Granados ú. ap.
José O. Flores O.
Gabino Hernández H.
Claudio Flores S.
Lucas Briceño Fonseca
Cleto Herrera ú. ap.
Samuel Lara Henríquez
José María Mora ú. ap.
José Guevara ú. ap.
Moisés García ú. ap.
Natividad García ú. ap.
Sebastián Valencia Montiel
José Pérez Valencia
Wenceslao Montiel Valencia
Silvestre Jiménez López
Cleto Montiel Valencia
Clemente Pérez Valencia
Isabel Montiel Cubillo
Ejericó Granados H.
J. Eulogio Obregón M.
Leonel Granados Henríquez
Jorge Granados Henríquez
Adán Hernández Cano
Bonifacio Hernández O.
Cipriano Hernández O.
Félix Montiel ú. ap.
Rogelio Mendoza ú. ap.
Manuel Rangel ú. ap.
Nicasio Mendoza ú. ap.
Constantino Mayorga M.
Plácido López Acosta
Anastasio López Acosta
Benigno López Acosta
Cándido López Acosta
Adolfo López ú. ap.
José María Reyes Rosales
Nicolás Reyes Guevara
José Guevara Díaz
Felipe Briceño Fonseca
Guadalupe Castrillo ú. ap.
Gerardo Villegas Briceño
Juan Acevedo ú. ap.
Luis Ortega ú. ap.
Ambrosio Moraga ú. ap.
Félix Moraga ú. ap.
Máximo Moraga ú. ap.
Manuel Reyes Guevara
Pedro Guevara ú. ap.
Mercedes Guevara Díaz
Carmen Ortega Zúñiga
Rufino Zúñiga Macotelo
Maurilio Macotelo ú. ap.
Roderico Reyes Gómez
Tomás Muñoz Villarreal
Inocente Muñoz Villarreal
Fabián Muñoz Villarreal
Teodoro Sequeira ú. ap.
Antº Rosales (Quebrada Honda)
Donato Martínez ú. ap.
Laureano Rosales Día
José Angel Díaz ú. ap.
Ramón Zúñiga Alvarez
J. Jaime Valencia Sánchez
Rodolfo Aragón ú. ap.
Hernán Villarreal ú. ap.
José Marchena ú. ap. (Humo)
Gabino Fonseca Fonseca
J. María Matarrita Villarreal
Anastasio Acosta Sánchez
Isabel Gutiérrez Toruño
Aniceto Gutiérrez Toruño
Domingo Acosta Fonseca
Bernardo Gutiérrez ú. ap.
Gregorio Matarrita Fonseca
Rogelio Marchena ú. ap.

Avelino Suarez ú. ap.
Manuel Carrillo ú. ap.
Facundo Sequeira ú. ap.
Justo Vega Villagra
Cristino Carrillo ú. ap.
José María Sequeira Guido
Justo Jiménez ú. ap.
Elías Gómez ú. ap.
Ejérico Hernández Mendoza
Doroteo Villegas Briceño
Diego Baltodano ú. ap.
Guadalupe Torres Gómez
Abal Torres Gómez
Rufino Sequeira Hernández
Rafael Sequeira Hernández
Faustino Sequeira Castillo
Teófilo Sequeira ú. ap.
Belisario López Acosta
Bienvenido Lara Henríquez
Constantino Díaz Muñoz
Gregorio Juárez ú. ap.
Eugenio Cárdenas Reyes
Eduardo Díaz Muñoz
Eudor Jirón Villarreal
Tránsito Díaz Muñoz
Rosendo Alvarez ú. ap.
Pascual Aguilar Obando
Salomé Muñoz ú. ap.
José Mº Castillo Hernández
Juan Ramón Alvarez ú. ap.
Antonio Navarro ú. ap.
Primo Zúñiga ú. ap.
José Obando Villagra
Pablo Pérez Martínez
José María Díaz ú. ap.
Ascensión Pérez Martínez
Modesto Pérez Martínez
Carmen Fajardo ú. ap.
José Eulogio Obregón M.
Epifanio Gómez ú. ap.
José de Jesús Sequeira ú. ap.
José Mº Baltodano Moraga
Abdón Villarreal Moraga
Rosario Villarreal Juárez
Floridiano Villarreal Juárez
José María Pérez C.
Ruperto Rojas Marchena
Manuel Moraga Baltodano
Carlos Jonson ú. ap.
Saturnino Baltodano ú. ap.
Martín Castillo Rosales
Aniceto Villarreal ú. ap.
Fausto Castillo Vargas
Francisco Prendas Arroyo
Isidro Moraga Ortega
Andrés Moraga Ortega
Miguel Angel Aisa Carrillo
Juan Arias Flores
Ulpiano Vidaurre ú. ap.
Abraham Guevara Peraza
Miguel Aisa Chamón
Daniel Guevara ú. ap.
Venancio Villarreal G.
José Guevara ú. p. (San Lázaro)
Eriberto González ú. ap.
Juan Mayorga Venegas
Salomé Mayorga Venegas
Cornelio Solórzano Guevara
Andrés Villarreal Guevara
Prudencio Ruiz Matarrita
Celestino Villagra Vega
Faustino Pérez Rangel
Claudio Castrillo Obando
Sabas García ú. ap.
Hernán Villarreal ú. ap.
José Marchena ú. ap.
Atanasio Fonseca Moraga
Roque Gómez ú. ap. San Antonio
Antonio Sánchez ú. ap.
Manuel Hernández ú. ap.
Crescencio Hernández H.
Remigio Cárdenas ú. ap.
Antonio Sequeira Sequeira
Florencio Sequeira Sequeira
Adán Carrillo Díaz
Terencio Fonseca Rodríguez
José de Jesús Díaz (Barrhonda)
Balbino Hernández ú. ap.
Facundo Díaz V.
Arnulfo Reyes Gómez
José María Reyes ú. ap.
Ismael Espinosa Carrillo
Simón Pérez Castrillo
Francisco Castillo (del Cacao)
Juan Matarrita Silvas
José de Jesús Arias ú. ap.

Falsas protestas con que engañan a Carlos María Jiménez

Cómo hacen los carlistas la propaganda en El Líbano

Muy a menudo y por diferentes conductos, hemos recibido informes de cómo los carlistas llevan a cabo la propaganda en El Líbano y lugares cercanos, y de la táctica que ahora han adoptado los empleados de don Carlos María para merecer en algo el sueldo que les paga.

A esa región en que la mayoría de los vecinos son cletistas, llega periódicamente un propagandista carlista que responde al nombre de Eusebio Morales. Este, con instrucciones de su jefe el abogado enemigo del General Volio y el Reformismo, ofrece a los trabajadores terrenos que pertenecen a la compañía, con tal que sean adeptos de Carlos María Jiménez. Claro está que la mayor parte de esas gentes comprenden lo imposible de tan aventurado ofrecimiento, porque si ellos aceptaran, el perjuicio sería para los mismos, desde luego que teniendo esos terrenos un propietario, tarde o temprano pasarían por la pena de verse despojados de esas parcelas. Y mayor perjuicio se les ocasionaría si esos terrenos, al quitárselos, los tuviesen con plantíos. De esto se deduce que el carlismo se apropia indebidamente de lo que no le pertenece, y causando un grave daño a los trabajadores en pago de la firma que puedan obtener de ellos.

Por medio de ese propagandista, Carlos María Jiménez está ofreciendo sacar

libres a los reos por contrabando y otros delitos, con tal que ellos firmen la adhesión a su favor. Esto pone muy a las claras los desesperados esfuerzos de ese candidato para llenar algunos huecos en su escandaloso descalabro. Es capaz de ofrecer el Ministerio de Relaciones Exteriores a un presidente que haya pasado por todo el escalafón de la delincuencia.

Otra táctica de ese propagandista carlista y su cinche el intemperante Guillermo, el de Tilarán, es la de enviar protestas y adhesiones falsas, o sea inventadas por ellos, para demostrar a su patroncito que trabajan con actividad y buen celo y que así se merecen la paga. Engañan al pobre Carlos María Jiménez en esa forma para que el día de las elecciones resulte más desastrosa su derrota y más triste y amarga su desilusión, hecha así por sus propios «fieles amigos».

Estos y muchos otros son los ruidículos en que se colorean los «meritísimos» carlistas que van engañando a las gentes timoratas para inducir las a la fatalidad carlista.

Por eso es que muchos afiliados a ese partido, nos hemos adherido sinceramente a la causa nacionalista.

UN EX CARLISTA

Anúciense en PATRIA

PARTIDO UNION NACIONAL

AVISO

Esta Jefatura de Acción, teniendo conocimiento de que gran número de ciudadanos cletistas se trasladaron a Heredia en los trenes y camiones contratados por el carlismo para su manifestación de fuerza, ruega a sus amigos y simpatizadores se abstengan de hacerlo en lo sucesivo.

MANUEL CASTRO QUESADA

JEFE DE ACCIÓN

Francisco Arias ú. ap.
Juan Ozorno ú. ap.

NOTA.—Los nombres de la presente lista no están incluidos en la Directiva Provisional publicada en PATRIA, número 17 de fecha 18 de mayo del corriente año.

Para su publicación.

J. ALBERTO FLORES C.
Jefe General.

EUGENIO BRICEÑO.

Secretario.

Nicoya, julio 23 de 1927.

Léalo y páselo!

Como el Partido Unión Nacional es tan grande, no es posible hacer una edición al de este periódico, que, permita enviarte uno a cada copartidario. Por tal motivo rogamos a quien lo reciba, que una vez leído lo pase al amigo más cercano para que el mayor número de personas disfruten de su lectura.

PARTIDO UNION NACIONAL

AVISO

Habiendo llegado divisas en cantidad suficiente se ruega a todos los miembros del PARTIDO UNION NACIONAL el uso de las mismas, así como poner el viva «González Víquez» en sus respectivos domicilios, para demostrar la enorme fuerza de nuestra agrupación.

MANUEL CASTRO QUESADA

Jefe de Acción

La Religión Católica como medio de propaganda política

Todo el pueblo de Costa Rica está ampliamente notificado de que el insignificante grupo carlista cuenta con la más estruendosa propaganda en todos los ámbitos de la Nación.

En esta hora, se puede observar, del modo más evidente, que nuestro pueblo ha sabido elegir su gobierno, con la conciencia, la pureza y la honradez de verdaderos patriotas.

Es el caso que, ya en los estertores de su vida, ese grupo, que no debe llamar partido, hace el último esfuerzo y saca sus escuálidas reservas de argumento verdadero y creíble y lo toma como el rocío de su desolada aventura, propagándolo entre la gente más lista de los pueblos más ricos, ya que, es tan caro, que no se atreven a gastarlo en los cenáculos de la población que a día de hoy con piadosa y superficialidad las impotentetetas del delirio azul.

En ellos que: como cae que es el pueblo, está deber de darle su apoyo a Carlos María Jiménez, que ese señor es católico y cambio debe detestar a Cleto González Víquez que es un hereje que queplantan en Costa Rica el tema de Gobierno adopten Méjico por el presidente Calles.

Yo me detengo a discutir todo de esa insigne manera, pues, ni es necesario, de discutir asuntos religiosos en relación con la política, ya que se oponen a los intereses de nuestro país; se puede ver en la de los hechos que, en su artículo ordena lo siguiente:

CLERIGO o seglar su propaganda política que excite a la muerme en general O A CIUDADANOS EN PARTICULAR a que se an a candidatos o partidarios determinados valiéndose de no medio, de las creencias religiosas, será PRIMADO CON LA TIA DE CIENTO A DOCIENTOS Y TRES COSES.

El mismo dice la CONSTITUCIÓN POLÍTICA en su artículo 6. (Fíjese en esto el estimable padre Piedras, aunque dejen de la famosa circular).

cordar al pueblo los siguientes puntos:

1º—Que el señor González Víquez ya fué Presidente de la República y se reveló como el más respetuoso con las creencias del pueblo católico. Su mano bienhechora se recuerda con cariño en muchos templos a los cuales ayudó con magnífica esplendidez. Nunca negó el auxilio monetario que se le da al Cabildo a instituciones religiosas. Las relaciones entre la Iglesia y el Estado fueron de lo más cordiales durante su permanencia en el Poder; prueba evidente de ello es la hermosa carta que, a ese respecto, le dirigió el entonces Ilustrísimo señor Obispo doctor don Juan Gaspar Storck, carta que aún conserva el señor González Víquez.

2º—Que ese torpe argumento de la herejía de don Cleto, fué el mismísimo que, más inflado y con el carácter de horripilante, usaba en 1905, gritándolo en todas las plazas públicas, el católico don Carlos María Jiménez; pero era esa una arma tan insustancial, tan sin base y sin lógica ni razón, que el católico don Carlos María Jiménez votó y con voto de diputado para que don Cleto fuera Presidente de la República. En qué quedamos?... Es hereje Don Cleto o es católico Don Carlos?...

3º—Un noventa por ciento de los sacerdotes costarricenses que integran el Clero Nacional, se han afiliado, con el mayor entusiasmo, al Gran Partido que postula la candidatura del señor González Víquez; hay entre ellos Altas Dignidades de la Iglesia. Por qué lo hacen? Por que saben que los intereses de la Religión Católica están bien resguardados en la persona de Don Cleto como ya lo estuvieron en su anterior administración.

Habrán entonces el temor que apuntan los carlistas en su arma inútil y amellada?... No quiero decir más, por ahora, pero lo expresado es suficiente para comprender que quien hace arma de semejante candidez, carece de seriedad y de medios más eficaces para conquistarse la voluntad popular.

Rosendo de Jesús Valenciano Rivera

San José, 29 de julio de 1927.

Anúnciese en PATRIA

Directiva del Partido Unión Nacional DE SAN PABLO DE HEREDIA

PRESIDENTES HONORARIOS

- José E. González Vindas
- José Antonio Chacón Cirilo Salas
- José J. González R. (1887)
- Macedonio Salazar
- José Jorge Benavides
- Rafael Campos V.
- Benjamín Campos B.
- Adolfo madrigal
- Jenaro Sáenz
- Silvano Villalobos
- Juan Campos Salas
- Moisés González
- Maximino León
- Victor Campos
- Manuel Chaves
- José Sáenz B.
- Emilio González R.
- Pascual Campos
- Maximino Arce B.
- José Arce B.
- Rogelio Villalobos
- Sixto González Z.
- Francisco Benavides
- Rosa González R.
- Nazarío Ramírez
- Juan María González

PRESIDENTES EFECTIVOS

- Eloy León
- Isaías Salas B.
- Julio González
- Victor Salas G.
- Antonio Salas C.

VICE-PRESIDENTES

- Mannuel Gutiérrez G.
- Gregorio Jiménez A.
- Juan R. González G.
- Heleodoro Vindas
- Domingo Rodríguez
- Miguel González Z.
- Virgilio González Z.
- Miguel Vargas S.

SECRETARIOS

- Alfredo Jiménez
- Roberto Valcrio
- José Joaq. Valerio
- Faustino Vindas

JEFE DE PROPAGANDA

- Emilio Salas

PROPAGANDISTAS

- Simón Madrigal
- Rafael Benavides
- Guadalupe González
- Juan Arce
- Abel Villalobos
- Aurelio González
- Teodorico Alvarado
- Juan Rafael León
- Próspero Rodríguez
- Alfredo Ramírez

TESORERO

- Antonio Vargas

VOCALES

- José Arce Benavides
- José Alvarado
- Tobías Alvarado
- Neftalí Alvarado
- Jerónimo Arce
- Tobías Arce
- Ernesto Arce
- José Arce ú. ap.
- José M^a Arce B.
- Juan Azofeifa
- Arfrío Azofeifa
- Antonio Arce Arguedas
- Agustín Barquero
- Antonio Barquero
- Joaquín Barquero A.
- José Barquero Cortés
- Francisco Barquero Z.
- Domingo Barquero Z.
- Marciano Benavides
- Benigno Benavides
- Nicolás Benavides
- Félix Benavides
- Rosario Benavides Vargas

- Roberto Benavides Vargas
- Carlos Benavides
- Heliodoro Benavides
- Benjamín Benavides B.
- Joaquín Benavides
- Blas Benavides
- José Benavides Ch.
- Alfonso Benavides M.
- Lizana Benavides
- Jesús Benavides

- José Gutiérrez G.
- Juan Hernández Ch.
- Próspero Hernández
- José Hernández R.
- Jesús Jiménez ú. ap.
- Orontes Jiménez
- Luis León León
- Rafael León
- Gonzalo León
- Alfonso León

- Baltazar Ramírez
- Rafael Ramírez Ramírez
- Rafael Ramírez Vindas
- Rafael Ramírez Villalobos
- Joaquín Ramírez Salas
- Ricardo Ramírez
- Francisco Ramírez
- José Ramírez
- Rafael Rodríguez A.
- Benjamín Rodríguez
- Agustín Rodríguez
- Eulogio Rodríguez
- Vicente Rodríguez
- Ramón Rodríguez S.
- Ramón Rodríguez ú. ap.
- Pedro Rojas
- Victor Saborío
- Marcial Salas
- Auñal Salas
- Pablo Salas
- Manuel Sáenz
- Marcial Solís
- Manuel Solís
- Miguel Solís
- José Rosaura Solís
- José Sandobal
- Próspero Segura
- Noé Salazar
- Manuel Salazar
- Octavio Vargas
- José Vargas Córdoba
- Juan Vargas Córdoba
- Melchor Vargas
- Aníbal Vargas
- Pablo Vargas Barquero
- Alfonso Villalobos
- Alfredo Villalobos
- Eliás Villalobos
- Juan Villalobos
- Victoriano Villalobos
- Rafael Villalobos Vindas
- Clementino Villalobos
- Rafael Valerio
- Eladio Vindas E.
- Rubén Vindas
- Rígoberto Vindas
- Juan María Vindas
- Emilio Vindas ú. ap.
- Ramón Zamora
- José María Zamora
- Agapito Zamora
- Rafael Azofeifa
- Rafael Vindas Campos
- Rafael Arce Araya
- Alberto González G.
- Rómulo Vargas
- Manuel Hernández Segura
- Albino Villalobos Araya



LIC. DON CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA PARA EL PERÍODO CONSTITUCIONAL DE 1928 A 1932

- Andrés Benavides
- José María Benavides B.
- Nicacio Barquero Benavides
- Miguel A. Bolaños
- Rafael Arenas
- José Brenes
- Luis Benavides B.
- Alfredo Campos
- Pedro Campos Chavarría
- Manuel Campos Sánchez
- Manuel Campos Villalobos
- Avelino Campos
- Vicente Campos
- Jaime Campos
- Alberto Campos
- José Campos E.
- Juan Camacho
- Roberto Castro
- Manuel Castro Chavarría
- Jesús Castro
- Ricardo Cortés
- Juan Cortés León
- Jesús Cortés
- Carlos Cortés
- Ezequiel Cordero
- Emilio Chacón
- Inocente Chacón
- Arturo Chaves
- José Chaves Sáenz
- José Chaves Benavides
- Juan Rafael Chaves B.
- Ramón Espinoza S. (1901)
- Ramón Espinoza S. (1906)
- Ismael Espinoza
- Vicente Espinoza
- Juan Esquivel E.
- Miguel Gómez
- Federico Gómez
- Teófilo Gómez
- Sixto González Benavides
- Tobías González
- Victor González
- Arturo González M.
- Rubén González R.
- José Joaquín González R.
- José M^a González
- Julían González

- Chano León
- Arturo León
- Graciliano Moreira M.
- Cristóbal Miranda
- Juan Pedro Monge
- Zacarías Ramírez
- Juan Ramírez

Los nacionalistas de Santo Domingo no celebrarán reunión el día de su patrono

Señor Director de PATRIA.

San José.

Muy señor nuestro:

Habiendo recibido del señor Cura de este lugar, don Francisco de J. Mendoza, una solicitud escrita tendiente a obtener de nosotros que no celebráramos reunión política el próximo jueves, día de nuestro patrono, para evitar así rozamientos en ese día que debe ser de paz y regocijo; y con conocimiento de que igual comunicación le ha sido pasada al carlismo, hemos dispuesto suspender, en obsequio a los deseos del señor Cura, la reunión política que ya teníamos preparada, sin preocuparnos de lo que por su parte resuelva el carlismo.

No nos ha movido, para esta decisión, otro deseo que el de colaborar en lo que esté de nuestra parte, en la realización de los sanos deseos del señor Mendoza, y como la noticia de la reunión ya había trascendido, rogámosle publicar en el órgano de nuestro partido, que usted dirige, este acuerdo de la Directiva, para general conocimiento.

Santo Domingo, 1º de agosto de 1927.

VIRGILIO FONSECA.—DOMINGO CHACÓN G.—VICENTE BOLAÑOS, Presidentes.

FRANCISCO VILLALOBOS B., Secretario.

PARTIDO UNION NACIONAL

LOS REFORMISTAS DE SAN JOSE

Se invita a todos los reformistas de San José y patizadores de nuestra causa, a una reunión que será verificativo en los salones de nuestro Club, varas al Norte del Correo, edificio de la Gobernación, a las SIETE de la noche de hoy RTES, dos de agosto. Distinguidos oradores PARTIDO harán uso de la palabra y en la reunión onocerán importantes noticias respecto a nuestro ilustre Jefe, el General don Jorge Volio.

San José, 28 de julio de 1927.

ENRIQUE FONSECA ZÚÑIGA, Jefe de Acción del Partido Reformista

Mientras pasa este año

A cargo de MIGUEL ANGEL OBREGÓN

¿Ya apareció el Programa Karlovingeo?

Nuestro Camarada Asdrúbal Villalobos, que para algo es alto como la torre mayor del inalámbrico de la Sabana, captó, allá en Santa Ana, de boca del aficionado a Presidente, *post-pedrea*, las siguientes palabras:

«Dicen que yo soy peligroso si llego a la Presidencia. Si señores, peligroso, pero peligroso para ellos, para los detistas, porque saben que tengo mano fuerte y que esa mano la haré sentir sobre los que ahora son mis enemigos.»

Por fin conoció el país el Programa de Carlos María Jiménez! Por fin fué pronunciada para que quedara escrita, la fatal sentencia, la única cláusula del tan anunciado y esperado Programa Karlovingeo!

Queda, pues, levantada sobre la cabeza y las espaldas del país, toda la insolencia «republicana» de que es capaz el verbo de este anarquista rezagado! Queda, pues, cernido sobre la libertad de toda esta Costa Rica que silba a coro sus desplantes de caudillo sin huestes, el puño airado del émulo de aquel que de improviso desmontó en el «pago» y fué huésped madrugador que turbó el sosiego de la «chacara» argentina, envuelto en la bandera de su raído poncho de bicuña.

Hoy como nunca es visible y tangible el símil que establece connubio entre las doctrinas reformistas y las promesas karlovingeas. Están *léte a léte*, mirándose a los ojos para reconocerse y abrazarse a una señal, el evangelio de igualdad humana que dejó escrito en la conciencia popular la nazarena abnegación de Jorge Volio, y el atrabiliario luteranismo con que, desde una tribuna de Santa Ana, lapidada por el pueblo y arreada hasta una calle ronda, amargó al país el cismático Carlos María Jiménez, hereje de la fé popular.

Hoy sabe el país frente a frente de quién está. La confesión era necesaria, era urgente. Ahora, los que hasta aquí han venido sincerando su karlismo y explicando las causas de este *accidente moral*, no podrán decirnos que Carlos María Jiménez los engaña con la oferta de un gobierno democrático. Su divisa es demoleadora; y su programa, harto explícito, a despecho del laconismo con que su ira de vencido lo pronunció en Santa Ana; «Hacer sentir el peso férreo de su mano, sobre la cabeza de los que ahora son sus enemigos».

La promesa es de una seducción cuyo poder nadie podrá resistir, porque el país está convencido que debe de nuevo florecer el reinado del calabozo y del azote, del cepo y del grillete, de la persecución y del destierro, dones de los cuales el cielo hizo desfilfarro en hora aciaga.

Como nos signamos la frente con la cruz de ceniza para no olvidar que hemos de ser polvo vil en el sepulcro, así debemos signarnos la memoria con las palabras de Carlos María Jiménez, para pensar en lo que seríamos si algún día, por fatal destino, cayésemos bajo su

fuete de arriero de mesnadas humanas.

El retorno de la farándula

Se ha repetido el cuento aquel de los que en los tiempos de auge de la región

El Carlismo lanza el escupitazo a los labriegos de Guápiles

Si no fuera porque en realidad la alusión hecha en el periodicucho llamado «Boletín Republicano», de que un grupo aguardentoso asuzado por el señor Chaverri, recibió en Guápiles al Candidato del carlismo, hierre hondamente a la mayoría de los moradores de Guápiles, no habría por qué tomarse el trabajo de darle importancia a algo que en el fondo va lleno de despecho y de una derrota bien marcada.

Decir que la manifestación de protesta que el noble pueblo de Guápiles le hizo al candidato azul el día de su anunciada llegada, se debió al estado aguardentoso en que se encontraba asuzado por el señor Chaverri, es un escupitazo más que le lanzan los señores del carlismo, a todos estos trabajadores que viven entregados a sus labores agrícolas desde seis de la mañana hasta las once del día, desafiando la muerte y contribuyendo con su esfuerzo diario a agrandar esos capitales, de los cuales muy buena parte ha gastado el mentor incondicional de una Compañía, q' permite q' en sus carros se ostenten cuando menos un viva tréptico, en cuyas letras resultan calaveras de todos aquellos que en un momento dado se fueron al abismo de un río.

El día de la llegada del candidato azul a Guápiles, no había licor, y guay de los carlos si lo hubiera habido, porque ni siquiera hubieran podido apesarse; aguardentosos estaban ellos, y lo estaban porque el *único licor que se bebió fué el mismo que ellos enqueraron*, gracias a la habilidad de los señores López y Xirinach, quienes convencidos del fracaso, lo trasladaron desde un día antes a sus respectivas casas, a fin de que el engañado candidato azul y sus lugartenientes no se dieran cuenta exacta de la realidad de las cosas.

De seguro que, los dieciséis carlistas de Guápiles, son la mejor prueba de lo dicho, ellos mismos deben encontrarse ofendidos, porque ante los ojos de los demás habitantes del país, podría suponerse que las gentes que por estos lugares habitan, no son de orden, correctas, ni merecen el respeto de los demás, conquistado, a brazo abierto, en la lucha por la vida.

Bien se comprende, que los que tales cosas escriben, nunca han convivido en armonía absoluta con los labriegos, sino que cuando llegan a los pueblos a vociferar y dañar reputaciones, le dan campo abierto al vicio que posen y el cual quieren disimular, con una hipocresía bien marcada en las calles de San José. Jamás nunca han visto

atlántica, partían para la «Línea Vieja» con el alma llena de codicias en pos del vellocino áureo:

—¿A dónde vas?
—¡¡¡Para la Línea Vieja a salir de pobre!!!

estos señores, como se presenta un labriego después de la fatiga diaria, humedecido su cuerpo por el sudor y el agua, metidos en lugares adonde a buen seguro ninguno de estos paladines azules entraría, pero que se atreven a ofender a cambio de un giro, que después de dar un plumaso, va a ser convertido en vapores alcohólicos, para ver sólo azules y engañarse con su propia vista, como se engañaba el borracho Antón con el eco, que oía voces donde no existía nada más que la propia de él.

No, señores carlistas, el pueblo de Guápiles, netamente cletista, no estaba aguardentoso el día que ustedes llegaron; lo que ha pasado es que ustedes han tenido un desengaño fatal y no han podido justificarlo.

¿Quiénes serían los que, siendo las tres y media de la mañana y aún amaneciendo, intranquilizaron la paz del vecindario, con gritos entrecortados y titubeantes? Los vecinos de Guápiles tienen que echar una vez más en su saco; y sirva este bofetón que desde la Dirección os lanza el mencionado Boletín republicano, para decirles a todos los habitantes del Cantón de Pococí:

Fijáos en el predicado tan triste que os ponen, ante el resto de los habitantes del país, los dirigentes del mal llamado Partido Republicano.

Vosotros, buenos hijos de Pococí, podéis permitir que desde la Dirección de un periódico se os llame borrachos y hagan prevalecer la idea que tienen muchas gentes de la inconciencia de los pueblos?

O estáis en la obligación forzosa de contribuir al engrandecimiento o ensanche del lugar para repulsar con enérgica protesta, las frases que a los cuatro vientos lanzan los carlistas y que son las mismas que se encuentran en la publicación que se incerta en este artículo?

Formad conciencia, conocedlos y repulsad con la energía de hombres de bien el cargo que os lanzan, que es un puñal que se hunde en la reputación de todos vosotros, cuya herida no cicatriza jamás.

Ahora cabe preguntar a vuestros compañeros carlistas: seguirán siendo?

CANTA CLARO

¡Lea este periódico!
Léalo en voz alta. No necesitamos insultar, no nos precisa escarnecer. Hay hidalguía en su página; no es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL y... cada uno da de lo que tiene!

Dos meses después, frente a un espectro gemebundo, frente al que parecía un hombre y era más bien una lamentable armazón de chinamo, el varillero endeble de un juego de pólvora quemado:

—¿Qué te pasa? ¿De dónde vienes?
—De... la... Lí-ne-a... Vi-vieja...

Esto se ha repetido el domingo no más, dentro del karlismo:

A las nueve de la mañana de ese día paraba uno a un karlovingeo que iba afanosamente por la calle y le decía:

—¿Como que va Ud. para alguna parte de la cual no se vuelve nunca?

—Sí, señor! —contestaba estrujándonos la solapa o corbateándonos. — ¡¡Vamos p'Heredia!!

A las cuatro de la tarde, por una calle de los alrededores de la ciudad, tal vez la menos significada para un retorno victorioso, volvíamos a dar con el karlovingeo de las nueve de la mañana, que con dejadez de chasqueado buscaba el camino de la casa y le preguntábamos:

—¿De dónde trae esa carita, viejo?...

—De allá... de Jeredia... Por...?

Este desaliento crepuscular era común a todos los karlovingeos, el domingo. Cada uno traía cara de perro regañado. Se les leía, impreso en el semblante, el mortal padecimiento de su hora de nona. Parecían las «Siete Palabras» después de la procesión de las 5.

El karlismo va hacia el convencimiento de que no tiene número para las cosas en grande. En cinco camiones fletaron toda la existencia de San José y se llegó a temer que por falta de lastre, hubiera un accidente en la cuesta del Virilla; y si no lo hubo, debido fué a los choferes, que ordenaron a la gente amontonarse en la parte de atrás de los camiones, para contrapesar.

En cambio, lo pequeño, lo que hacen sin ostentación y en el seno de la confianza, les resulta bonito. Por lo menos no suscita comentarios ni dá pábulo a la chismografía de los más. Es que cada uno descuella en su género. El karlismo, jugando de «comidita», es insuperable; pero metido a grande, fingiendo actividades de partido político, es para que todo el mundo lo coja de trozo de picar jarrete.

Lecturas excomulgadas

Esta mañana pillé un vecino nuestro al circulator del «Diario Republicano» deslizando por debajo de su puerta un ejemplar de ese periódico; y nuestro vecino, airado por el abuso, abrió impetuosamente la puerta y le gritó:

—¡Oiga, atrevido: hágame el favor de no volver a echarme estas cosas en mi casa, porque yo tengo hijas y mujer!

Fue razonable la protesta de este caballero: esos escritos son para hombres solos, exclusivamente, como las obras de Paul de Kock o los chistes que se le atribuyen a Quevedo, por cuanto no tienen nién la defensa.

A un poeta astro

Julio César del verso mal medido,
Napoleón de la estrofa inaguantable,
Alejandro sin fuerzas y sin sable
del poema ojeroso y desteñido...

Carlomagno del ritmo hecho al descuido,
Escipión del cuarteto despreciable,
Aníbal sobre el cual no habrá quien hable
de sus hechos por falta de sentido...

Insigne Opo del Doc con que el carlismo
alegra sus minutos de histerismo
como quien se atiborra una papaya...

¿No es cierto que todos los poetas
debiéramos poner, sin muchas tretas,
a este invisible Carlomagno, a raya...?

SEBASTIÁN DE LA O.

Y bajo el patriótico Arco-Iris.

Como un nuevo día para la familia costarricense, nació, como nacen las grandes idealidades entre el trájín humano, el partido Unión Nacional, reunido ante el benefactor del progreso costarricense don Cleto González Víquez.

No sólo el conjunto de una arrolladora masa del pueblo se afilia al Partido Nacional; hay algo en el corazón de nuestra lucha que no es tradicional en lo que siempre ha sido el desarrollo político. Reunidas todas las ansiedades llenas de optimismo, para procurarle al país todo cuanto se necesita para llenar el vacío del mejor bienestar común dentro de las exigencias económicas actuales, el Partido Unión Nacional, antes que una fórmula por llenar constitucionalmente, antes que ser el «vividero» que fomenta las pasiones o las conveniencias personales de futuras «sanguijuelas», es una necesidad de que exista desde todos los puntos de vista que puede abarcar un partido político-social-moral, que rompa toda mala intención de políticos sin credenciales y sin escrupulos.

Todo el antagonismo que pueda existir en una lucha de clases o de partidos políticos, pueden desaparecer cuando un peligro mayor exija la unión política para poner en lugar visible el ¡Vade Retro! a los enemigos que sólo cantan la farsa para apoderarse de lo que la voluntad popular les niega.

Y es por esto que el pueblo, ayer dividido por los naturales y distintos pareceres, hoy unido, quiere defenderse de algo que no es conveniente para las mejores actividades del Estado, que necesita ya pureza y realización de todo cuanto necesitamos para la mejor vida colectiva. Cuadro más vivo, no puede ejecutar pueblo alguno en justa protesta, contra la impopularidad política, como el que hoy pre-

sentó Costa Rica en conde Carlos María Jiménez. Es ley natural, que «quien siembra vientos, huraca cosechará». Las actividades políticas que Carlos María ha llevado a cabo para «desinflar» candidatura, necesariamente resultado tenía que ser acuerdo con la «amoralidad política» de sus actividades que los costarricenses repusan enérgicamente a favor del Lic. González Víquez que ha batido el «recorrido» de la popularidad, por así lo demandan sus méritos para la próxima Presidencia de la República.

Hoy el campesino, obrero, el intelectual, etc., truecan su herramienta con alegría, con satisfacción en el corazón, en un país que es símbolo de unión fraternal propio de nobleza de un pueblo laborioso, que sabe cumplir con sinceridad el deber cívico cuando graves males se alicinan, en oposición a hombres como don Cleto que son indispensables en el Poder.

Y no nos avergonzamos los que pertenecemos a la juventud obrera, de apocarnos en el entusiasmo al Lic. González Víquez, que ha sabido «batir el cobre» de su energía juvenil, pronóstico feliz para que su futura administración sea tan provechosa y tal vez mayor, como que ha llevado a cabo nuestro ilustre Presidente Jiménez.

El Partido Unión Nacional lleva su bandera altivez, flameará en vastos campos y lleva su entusiasmo al corazón de patriarcas; y bajo el patriótico Arco-Iris, cantaremos en santa Paz, himnos a libertad y al horizonte despejado....!

GUACHIPULÍN

San José, Julio de 1927.

Anúnciese en PATRIA

AMEBALINA

La única medicina que sin inyección cura las AMEBAS radicalmente

Sus efectos comienzan después de 48 horas sin provocar descomposición del organismo

Pídala a CARLOS MANGEL San José

Como un clamoroso entusiasmo, los pueblos responden al llamamiento de nuestra causa

Grandiosas reuniones y vibrantes protestas de adhesión son el resultado de nuestras prédicas doctrinarias

La Cruz, 1º de agosto. A Manuel Castro Quesada. Anoche hubo una grandiosa reunión cletista, habiendo concurrido la mayoría del pueblo y elementos valiosos y aún hasta contrarios que aplaudieron llenos de entusiasmo a los oradores Mayor-ga Rivas, Guillermo Faer-ron y otro. La causa nacionalista con aplastante mayoría responde al triunfo del Licdo. don Cleto González Viquez.—J. Mercedes Morales.

Grecia, 31 de julio.—A PATRIA.—Hubo una soberbia reunión en esta ciudad. El enemigo reducido con niños y ocho individuos abandonó su puesto. Doctor Valerio y Víctor Julio Arias improvisaron una bonita cabalgata con muchos jinetes para ir a Santa Gertrudes donde se hizo magnífica reunión. El pueblo se congregó al rededor de nuestra tribuna.—Juan de Dios Morales. Manuel Boza.

Tobosi, 31.—A Club Cletista.—Ante numerosa concurrencia se verificó una soberbia reunión cletista, habiendo pronunciado magníficos discursos los señores Enrique Agüero, Emilio Brenes y Sadí Piedra. El pueblo entero, entusiasmado, aclamaba a don Cleto. Los oradores carlistas Valenciano y Juan José Agui-lar, tuvieron que huir por que los iban a linchar por ofensivos para con nuestro ilustre candidato. ¡Viva el Lic. don Cleto González Viquez! ¡Viva San Juan de Tobosi cletista!—Luis Vargas Badilla.

Los carlistas Strasburger y doctor Castillo, en Guápi-les, llaman reunión carlista, a un baile habido en casa de la señora Anatolia Cruz, y al que asistieron muchas mujeres y tres hombres. Cuando estos señores carlistas digan una verdad se encontrarán verdaderamente en estado anormal; por que lo normal para ellos es estar mintiendo.

El sábado y lunes ha ha-

bido dos hermosas reuniones en Limón. La primera fué reformista y la de ayer no' che cletista. A ambas asistió numeroso público.

Con una concurrencia que alcanzó a quinientas personas,—lo cual ha venido a demostrar que Acosta no es netamente carlista como se decía,—se hizo una esplén-dida reunión el domingo, habiendo pronunciado vi-brantes discursos el Licdo. don Manuel Castro Quesada y otros oradores, quienes fueron ruidosamente ovacio-nados con aplausos.

Yo, Víctor Mora Gómez, vecino de Alajuelita, protesto del zarandeo que hicieron los carlistas de mi nombre, debido a un crimen del que soy inocente. Las autoridades encargadas de esclarecer

los hechos me declararon libre de culpabilidad.

Con ansia espero el día de las elecciones para votar por el Lic. González Viquez.

VÍCTOR MORA GÓMEZ

Alajuelita, 29 de julio de 1927.

Desde que dió principio la actual campaña política me dí a analizar los candidatos y ahora estoy convencido que el que conviene a nuestro país es el Lic. don Cleto González Viquez, quién cuenta con la mayoría de los costarricenses, y con mi humilde y decidido apo-lló.

ELISEO FALLAS CH.

Alajuelita, 24 de julio de 1927.

Con verdadera ansia espero el día de las elecciones

para dar mi voto por el Lic. González Viquez, adhiriéndome sinceramente al partido que lo postula.

JOSÉ SOLANO MONGE

Alajuelita, 29 de julio de 1927.

Manifiesto al pueblo de Alajuelita que sin mi consentimiento hicieron figurar mi nombre en la directiva carlista de lo cual protesto, pues comprendo que la única causa que conviene a los intereses de los trabajadores es la del nacionalismo que postula la candidatura del Lic. don Cleto González Viquez, a la cual me adhiero con verdadero entusiasmo.

AMADO AVILA DURÁN

Alajuelita, 28 de julio de 1927.

La actitud patriótica del pueblo de La Uruca

El domingo, 31 del pasado julio, celebró el Partido Unión Nacional una gran reunión en el vecino pueblo de La Uruca, a las 7 de la noche, en casa del señor Joaquín Duarte.

Los miembros dirigentes del partido, don Saturnino Castro, don Daniel Murillo, don Moisés Sevilla, don Lorenzo Solórzano y don Eloy Solórzano, invitaron de antemano y prepararon la reunión a la cual asistieron más de cuatrocientas personas, pues este distrito es en su inmensa mayoría cletista, como todos los pueblos del país.

Una vez llegada la Comisión, abrió la sesión el Profesor don Ricardo Castro Meléndez, quien habló largamente al pueblo acerca de la pujanza del partido, de los altos ideales que persigue y de la manera prodigiosa como aumenta en todo el país debido a su conducta moderada y patriótica.

Le siguió en el uso de la palabra el obrero don Rubén Tapia, brioso adalid del Reformismo, que cautivó al auditorio con su palabra convincente y florida.

Somos cletistas, dijo, por-

que vemos en el Lic. González Viquez, el hombre que practicó y seguirá aplicando los altos ideales del Partido Reformista.

Habló luego el distinguido obrero don José Moisés Cartín, demostrando el por qué las clases trabajadoras del país seguían con fe inquebrantable al Lic. González Viquez; porque veían en él la cristalización de los ideales de los obreros y porque todo hombre honrado debe acuerpar siempre las causas santas; las buenas y patrióticas causas.

Lima la atención siempre el pueblo de La Uruca por la manera resuelta como acuerpa todo movimiento

político que signifique progreso y adelanto.

Fué tal el entusiasmo, que el profesor Castro Meléndez tomó de nuevo la tribuna para hablarle al auditorio que le instaba para que insistiera en su prédica doctrinaria que tan de acuerdo resultó con la índole moral y levantada de este pueblo, tan laborioso, tan patriota y enamorado de todo lo grande.

En el mayor orden, terminó aquella reunión en la cual, como en todas las del Partido Unión Nacional, resalta el patriotismo, la fe y el entusiasmo por todo que signifique amor a Costa Rica.—MARCO ANTONIO

Zarandeo de la Directiva Carlista de San Pablo de Heredia, publicada en el diario carlista el 9 de mayo de 1927.

Albino Vindas, neutral
Juan Arce Salas, neutral
Rafael Campos Vindas, neutral
Santiago Villalobos, neutral
Albino Benavides, neutral
José Chaves Benavides, cletista
Froilán Benavides, ausente
José Gutiérrez G., cletista
Benjamín Benavides B., cletista
José Ramírez R., muerto
Carlos Benavides R., cletista
Teófilo Gómez, cletista
Ramón Arce, muerto
Joaquín Benavides, cletista
Rafael Villalobos V., cletista
José Barquero, cletista
Manuel Campos Z., neutral
Tobías Arce, cletista
Pedro Rodríguez V., menor
Federico Córdoba, neutral
Francisco Barquero, cletista
Rafael Ramírez R., cletista
Ramón Espinoza, neutral

Juan Marín Rodríguez, no existe
José Vindas C., neutral
Ernesto Arce, cletista
Federico Gómez, cletista
Rubén Vindas E., cletista
Juan González C., neutral
Manuel González M. ausente hace 1 año en Limón
Juan Hernández Ch., cletista
Ramón Zamora L., cletista
Gregorio Arce V., neutral
Eliás Vindas, cletista
Cupertino Arce, hace 5 años que vive en Heredia
Ramón Jiménez, neutral
La directiva se compone de ciento quince nombres de esos hay:
Cletistas 19
Neutrales 10
Muertos 2
Ausentes 3
Desconocidos 1
Menores 1
Total 36

La campaña política en Costa Rica

como pintan sus adversarios al candidato señor González Viquez

Costa Rica, país de cultura cívica,—en lo cual difícilmente se encuentra con cuál parangonarlo, se halla agitado ahora por la campaña política—pués, en diciembre próximo se hará la elección de Presidente de la República.

Son dos los candidatos que se disputan el triunfo: el Lic. Cleto González Viquez, y el Lic. Carlos María Jiménez. El primero es bien conocido en América y Europa, por su vasta erudición, por su llaneza democrática, por su probidad de hombre público.

A pesar de ello, las pasiones se han desbordado, y su contendor político, el Licdo. Jiménez, en declaraciones hechas al «Diario de Costa Rica» se expresa del señor Viquez en los términos siguientes:

«Una nueva presidencia de don Cleto, ante los intereses nacionales, resultaría una monstruosidad fisiológica, política y económica.

Psiológica porque la avanzada edad de don Cleto hace pensar en que no se trata de una presidencia para él sino para alguno de sus allegados, cuyo nombre no se ha discutido en el pueblo, conforme es de rigor para merecer tan alto y honroso cargo.

Política, porque don Cleto ha sido el hombre de la política escabrosa y de en-crucijada, desde que se le conoce. Ya su actuación en estos aspectos, fué calificada de «política de taltuza» por uno de nuestros grandes hombres. Subió a la presidencia con la mayor de las ilegalidades conocidas y al dejar el Poder, no ha existido en Costa Rica oscuridad política en la que no haya

tenido don Cleto el primero y principal papel.

Económica, porque don Cleto ha sido y continúa siendo el mayor enemigo de la economía nacional. Sin mencionar sus despilfarros de Gobernante, encontrados en sus posteriores actuaciones inminentes peli-gros como a su tiempo se demostrará.

Acusamos los Republicanos al señor González Viquez de haber combatido contra su patria, contra Costa Rica y afirmamos que siendo eso cierto, no puede aspirar a la Presidencia de la República.

Toda esa serie de cargos acumulan contra el Lic. González Viquez, verdadera cumbre moral en Centro América.

¿Qué nos deja el Lic. Jiménez para los demás hombres ilustres costarricenses, y para los del resto del istmo?

Entre nosotros, es cosa corriente, atacar a quienes se han distinguido en las luchas del talento si anda de por medio el interés político. Nada se respeta. Todos se han manchado con el peculado, todos son maestros en la intriga, todos son amora-les en algún aspecto.

En los canjes del Sur encontramos severas censuras contra ese proceder nuestro, defecto de raza, quizás, que tan mal nos exhibe en el extranjero.

Los candidatos a Presidencia, los hombres públicos a quienes ha ungido o puede unguir el éxito, son a juicio de quienes los consideran un obstáculo a sus personales fines, tipos lombrosianos, delicentes natos escapados de presidio.

Y lo contrario de eso es el Lic. González Viquez.

(Tomado del «Diario de El Salvador» 18 de junio de 1927.)

Ecós de una jira fatal

Cuentan las malas lenguas, que el mejor chile de la llegada del candidato azul a este rico cantón, columna de bronce del cletismo, fué el de que cuando el orador de los azules levantó tribuna a la salida de misa, viendo que se quedaba solo rodeado de unas cuantas mujeres y chiquillos, pues todos corrían ansiosos a escuchar la oratoria cletista, caritriste y compungido gritó: «vengan, vengan, señoras, oigan para que Uds. le cuenten a sus maridos! Y empezó un sermón cómico-religioso de la vida y milagros de San Francisco de Asís. Parece que después exclamó lleno de ira: ¡hombre, no vale la pena hablar delante de tan numeroso público!

Ahora parece que les han dado un baño de agua con hielo: no chistan los cuatro gatos de que está compuesto el «gran partidazo republicano» en esta ciudad. Y es que en realidad de verdad, se han convencido de que así como en todos los pueblos de la República, no tienen gente ni para acom-

pañar a un viático. Qué daría el candidato, después de que los jefes de aquí, le dijeron que el Cletismo estaba compuesto de cinco, al verse acompañado de escasos treinta jinetes de todo el cantón, que fué todo lo que acudió al encuentro de ese ridículo candidato; qué diría al contemplar la imponente reunión cletista y el minúsculo grupillo que escuchaba al orador carlista cuando hablaba de la vida de San Francisco de Asís?

Según cuentan, en la tarde, en aquella espléndida tarde de verano, para consolar un tanto sus afligidos corazones llevaron anclas a Barbacoas, distrito netamente cletista, y allí como era natural, fueron recibidos por cuatro carlistas que es todo el partido de aquel importante distrito y cuentan que para paliar su nuevo descalabro, se amarraron una «mecaton».

Y yo lo cuento como a mí me lo cuentan: libreme Dios de un falso tan verdadero. Amén.—PASCUAL.

Puriscal, 26 de julio de 1927.

Club Unión Nacional en Sardinal Cantón Carrillo

Se avisa a los partidarios de la causa Unión Nacional que todos los días estará abierto el Club, ya conocido por todos en la casa de don Fernando Ríos, de las cinco de la tarde a nueve de la noche; los domingos de las 12 del día a las 10 de la noche. En las horas indicadas pueden llegar al Club todos los simpatizadores de la causa, recibir hojas sueltas, nuestro educador órgano del partido, «Patria», divisas y cambiar impresiones acerca de la marcha de nuestros formidables triunfos en todo el país. Cuando vaya a celebrarse reunión se dará oportuno aviso.

FRANCISCO VALLEJO.
Secretario.

Sardinal, julio 14 de 1927.

Las visitas del Lic. D. Cleto González Viquez a los distritos del Cantón de Alajuela

Por cordial invitación de don Domingo Arguedas y de don Jovel Quesada, nuestro candidato es objeto de varias demostraciones de simpatía en el barrio de San José y en La Garita

Temprano de la mañana del viernes 29 del corriente, desfiló el Licenciado González Viquez acompañado de buen número de amigos de la ciudad de Alajuela con dirección al barrio de San José y La Garita, acatando a una fina invitación de dos distinguidas personas de aquellos lugares don Domingo Arguedas y don Jovel Quesada. Es de notar que el distrito de San José era hasta ayer una incógnita política pues por diversas razones parecía permanecer en un estado de neutralidad que nadie había podido romper, pero bastó que el vecindario se diera cuenta de la llegada del candidato del Partido Unión Nacional para que todos como un sólo hombre exteriorizaran su patriótico cletismo y fué así como nos explicamos que la víspera de llegar don Cleto no aparecía ninguna clase de vivas en las casas y la mañana que por esos caminos desfiló nuestro ilustre Jefe fuera sorprendido por el casi total empapelamiento del barrio, con vivas González Viquez.

No sólo esto ocurrió, sino que campesinos que trabajaban por los lugares que pasaba la comitiva, lanzaban vivas a don Cleto y en el camino los boyeros que nos encontrábamos, entusiastas también, hacían demostraciones de simpatía al futuro Presidente de la República. En casa de la familia de don Jovel Quesada fué festejado el Candidato y sus acompañantes: una clásica mazamorra fué el más exquisito obsequio además de un infinito número de atenciones. El señor Quesada es uno de los elementos de más valía en esos lugares, a él se debe en gran parte los muchos progresos de nuestra causa.

De regreso nos esperaba don Domingo Arguedas en su elegante y cómoda casa con un verdadero banquete, al que se sentaron más de cincuenta personas. La familia del señor Arguedas nos colmó de finas atenciones; en conjunto fué ésta una verdadera recepción que en nada superan las brindadas a nuestro Divino Calvo, en lugares en donde hay mayores comodidades. El señor Arguedas es hombre su-

mamente gentil y caballero, dentro de sencilla capa de hombre de campo se oculta el caballero y el ciudadano patriota. Sea esta oportunidad el motivo de dar una vez más los agradecimientos a los caballeros Arguedas y Quesada y a sus respectivas familias por las múltiples atenciones, de que en la visita al barrio de San José fuimos objeto.

De regreso visitó al Lic. González Viquez a don Leonardo Villalobos en donde fué finamente atendido por dicho señor, persona de altos prestigios políticos en ese lugar y quien fué uno de los ehandistas más esforzados en la lucha pasada. Este es un elemento con quien puede contar todo partido de ideales grandes y de levantados principios.

A las tres de la tarde regresámbamos a la ciudad de Alajuela con un lujoso y espontáneo acompañamiento de caballería.

MARTÍN CADENAS

La policía de Heredia

La policía de Heredia, para satisfacer a sus amos y alegrar el decaído espíritu de Carlos María Jiménez, la emprendió a cincha contra los ciudadanos de filiación cletista.

Quisieron parodiar el reinado del terror, como ufanos mazorqueros ante la figura émula de un Rosas.

Así se ganan miserablemente el pan de sus hijos, padres y esposas.

X. X.

El triunvirato negro

Así llaman ahora a Carlos María, Sotela y Saborio: el triunvirato negro.

Son tres personas en un solo afán de insultar.

Y más sabrosamente lo hacen cuando ven que les rodean gentes del carlismo, como para que los respalden.

El triunvirato negro, pontificó en Heredia revestidos de la negrura de sus espíritus y echaron su bendición pestilente contra personas honorables para saciar a sus admiradores de algo divertido.

ALMA FUERTE

Dos mil seiscientos colones de apuesta

Como los señores Carlistas pretenden, después de la manifestación que hicieron aquí, que nada habrá que les arrebathe el triunfo en este Cantón, hemos depositado la suma de DOS MIL SEISCIENTOS COLONES en la casa comercial de José Pérez R., para responder a la siguiente apuesta: que el Partido Unión Nacional obtendrá el triunfo en este Cantón en las próximas elecciones.

LA DIRECTIVA

Turrialba 1927.

De Sardinal

Por fin llegó a este lugar la tan esperada comisión carlista que habían anunciado con ocho días de anticipación los creídos de ese bando; tanta carrera, cuchicheos, halaraca, bombos, invitaciones por aquí, por allá, y hasta el último rincón del hemisferio; preparáronse con cabalgata para ir al encuentro de los propagandistas, resultando ser estos don Ramón Jiménez O. y don Lataz acompañados del jefe azul señor Robles y de un chiquillo, quienes fueron al encuentro. (Me concreto a decir verdad dada la seriedad que nos ha recomendado siempre don Cleto al dar nuestras noticias, pues nada se avanza con el embuste); el Cletismo, tan numeroso aquí, se moría de risa al ver la entrada ridícula que hicieron a este Puerto Arturo de la «Unión Nacional» los de los embrollitos noticiosos del pasquín; llegaron a las cuatro de la tarde.

Teníamos cinco horas de estar descansado de la risa cuando repentinamente nos desternillamos de nuevo al oír decir en su perorata al señor Jiménez O. y se acordara el pueblo de Guanacas cuando gobernaba el país don Cleto y se construyó en esa época la cañería de Liberia y se hizo bajo el régimen del palo. ¿Y no nos había de dar risa tanta mentira? Claro que sí. ¡Qué escaso de noticias está el señor Jimeno! Aprenda y oiga señor Ortiz. La cañería de Liberia se hizo en la administración Iglesias en 1901; fué un orgullo para aquel gobernante y gratitud que el pueblo de Liberia debe a aquel estadista probo tan de grata recordación. Sigamos en nuestro tema.

El frente del Club azul estaba invadido hacia la media calle por señoras, señoritas y caballeros, todos cletistas que llegaron de su club más por curiosidad que

por otra cosa, pero cinco minutos después de haber comenzado a oír al pregonero «Latas», la masa tan numerosa de cletistas huyó porque las latas de Lataz fastidiaban mucho, y no quería oír ni sufrir el malestar que produce el ruido de tanta lata practicado intempestivamente por «Latas», quedando ellos conformes con ver en su club la presencia de trece Karlos (número fatal) con unas ocho mujeres Karlas traídas de afuera algunas, siendo el total de éstas mayor que el de los machos (se entiende por macho el compañero de la hembra.) En los dichos de los dos pregoneros no se oyó ni un sólo argumento digno de mencionarse para hacer apuntes, todo se concretó a puerilidades, a conversaciones flojas. Ahora dirán de seguro: triunfo completo; en Sardinal no quedó un sólo cletista; pero a decir verdad, en síntesis, nada; más bien ha resultado que algunos Karlos conscientes, honrados y patriotas, se han acercado a nuestro Club para firmar en el libro de adhesiones y hacer más fuertes y respetables las trincheras de «La Unión Nacional», porque ven en ellas el triunfo seguro y no quieren seguir fastidiados con tanto tarro y tanta lata, desean de todo corazón el engrandecimiento de la República, el bienestar de la Patria llevando a González Viquez a la primera magistratura y con este avance poner a Costa Rica en la Excelsas Glorias.

¡Sed Bienvenidos, nuevos compañeros!

CORRESPONSAL

Carlos María mano fuerte

Ya lo saben la gran mayoría de los costarricenses: don Carlos María va a tener mano fuerte para ellos; para sus enemigos. Y como la mayoría del pueblo es cletista no sabemos cómo se las irá a entender don Carlos María Mano Fuerte para aplicar la ídem contra todos.

Posiblemente, como la aplicó y muy fuerte contra las infelices familias damnificadas por la catástrofe del Virilla, se figura que así podrá hacerlo contra todo el país.

¡Huy, qué miedo!...

Pío-Pío

IMPRESA Y LIBRERÍA ALSINA

Algo más sobre los empleados del Pacífico

Continuaré hoy en mi labor para hacer luz sobre los manejos políticos de los jefes del Ferrocarril al Pacífico y aquí estoy lanza en ristre, dispuesto a trabar combate con aquellos que en las sombras pretenden manchar con su conducta el buen nombre de la administración del Licenciado Ricardo Jiménez O.

En esa política de imposición como la divisa chilena «Por la razón o la fuerza», han sacrificado de sus puestos a competentes obreros porque no han querido afilarse al carlismo.

El Sr. Superintendente don León Rojas, con su sonrisa benedictina hace que sus colaboradores estrujen y hagan irse del trabajo a quienes no comulgan con su credo político.

Desgraciadamente en un departamento como el de Reparación, es cosa muy fa-

cil para el jefe, botar al que estorbe, porque Fausto Flores es de los que sirven al amo de rodillas y por una sonrisa de don León es capaz de todo eso y algo más. Ahí en ese departamento es donde menos garantías tienen los operarios por culpa del jefe.

Condenamos siempre a quien pretenda imponer un credo político por la fuerza y pensamos que si hoy a escondidas hacen todo eso en un gobierno como el que vivimos donde la libertad y la democracia imperan soberanas, cómo harían estos carlistas unas elecciones si fatalmente para la República en la nave del estado cayera en tan inescrupulosas manos? El señor Ministro de Fomento no debe permanecer impávido ante estos hechos y debiera levantar una investigación para aclararlos.

OBSERVADOR

Nunca creí que el frío de una derrota causara el trastorno en los derrotados

En el Pirro, mal llamado Diario Republicano, de 27 de julio, aparece una gaceti-lla (vulgar como todo lo que allí escriben los asalariados que en ese periodiquillo arrojan su bilis y pintan el horror de su derrota, amparados por la máscara del pseudónimo), en la que dicen que yo fuí dado de baja en Grecia y hacen aparecer como provocador de esa falsa situación, al caballero don Pedro Aguilar.

Para que se vea como estos piratas faltan a la verdad; para que tomen en cuenta los carlistas honrados los medios vulgares de que se valen los que les sirven las noticias, con irrespeto absoluto a tanto ciudadano que no ha dado motivo para que se le engañe tan burdamente, publico a continuación los siguientes telegramas:

Alajuela, julio 28 de 1927.

Lic. don

Cleto González Viquez
San José.

Periódico carlista de hoy, publica una gaceti-lla diciendo: caballero D. Pedro Agui-

Nota de duelo

En Villa Colón dejó de existir nuestro buen amigo y copartidario don José María Carvajal, persona que mereció la estima de todos los suyos y el aprecio de sus amigos.

Nosotros deploramos sinceramente tan infausto acontecimiento, y al hacerlo presente a sus familiares, les enviamos por este medio nuestro más sentido pésame.

lar, telegrafió don Cleto preguntándole si se queda con él, o con migo, y usted prefirió mi separación del Partido.

No creo esto, pero ruégole contestarme a Grecia para que juzgue el país de la moralidad dirigentes carlismo.

f.) Víctor Julio Arias

Contestación de don Cleto

San José, 28 de julio de 1927.

Señor Víctor Julio Arias
Grecia.

No hay una sola palabra de verdad en la gaceti-lla que usted dice publica periódico carlista.

f.) Cleto González Viquez

Telegrama del muy activo y competente Jefe del Partido Unión Nacional

San José, 28 de julio de 1927.

A Víctor Julio Arias
Grecia.

Enterado de su telegrama para don Cleto sobre gaceti-lla publicada en diario carlista, le confirmo absoluta falsedad de la noticia.

Tanto don Pedro Aguilar como usted son apreciados e importantes dirigentes de nuestro partido y solo la furia carlista provocada por los continuos descabros que están sufriendo, es capaz de publicar tales infamias.

f.) Manuel Castro Quesada

¿Qué irán a decir ahora los carleros?

A mí, en verdad, no me asombra este proceder, pero quiero que se den cuenta una vez más, de la política de nuestros adversarios.

VÍCTOR JULIO ARIAS.

PARTIDO UNION NACIONAL

En la Tesorería General del Partido se encuentra depositada la suma de ₡ 50.000.00 para responder, en cantidades no menores de ₡ 500.00, a la siguiente apuesta:

La persona que el 8 de Mayo de 1928 sucederá al señor Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno en su alto cargo de Presidente Constitucional de la República, será el Licenciado don Cleto González Viquez y no el Licenciado don Carlos María Jiménez.

San José, 25 Febrero de 1927.

GREGORIO ESCALANTE,
Tesorero General

MANUEL CASTRO QUESADA,
Jefe de Acción